



UNIVERSIDAD TEOLOGICA
C A R I B E

Nombre: María M. Martínez Díaz

Fecha: 10 de septiembre de 2024

Número de estudiante: 4090

Profesora: Evelyn Betancourt Villanueva, MPHE

Reflexión # 5 (Semana # 5)

El tema de esta semana ha sido muy relevante para la vida ministerial del pastor/pastora. Entre los puntos más importantes de la clase se pueden destacar los siguientes: en primer lugar, el problema del abuso de poder/autoridad del dirigente de la grey incurriendo en prácticas nocivas, tanto para su salud personal como para la salud espiritual de la congregación de la cual forma parte y a la cual sirve. En segundo lugar, me llamo la atención conocer las diferencias entre los conceptos hostigamiento y acoso sexual, entiendo que el acoso conlleva una relación de subordinación a la autoridad. Ambos comportamientos se consideran como “formas de violencia y el ejercicio abusivo del poder”. En tercer lugar, hemos estudiado las implicaciones de estas conductas sexuales nocivas a la integridad del ser humano y a áreas importantes de su vida como la autoestima, su salud y seguridad. Uno de los aspectos más sobresalientes de la clase estuvo dirigido a ofrecer soluciones para atender estas conductas. Entre estas se mencionaron las siguientes: establecer límites personales y hacia otras personas y el rechazo cualquier gesto o contacto impropio. Respecto a las víctimas, se les sugiere la búsqueda de ayuda, guardar evidencia e iniciar un proceso legal, de ser necesario.

En términos generales, el tema de la clase, aunque uno de naturaleza muy delicada y pertinente, se ha atendido de manera muy profesional, informada y bastante documentada por fuentes referenciales de autoridad. Considero que este material es imprescindible y necesario, no solamente para el conocimiento personal-ministerial, sino para el proceso de consejería en la intervención con casos de esta índole a nivel eclesial y de comunidad ya que es parte de la realidad de la sociedad puertorriqueña actual.

Como punto de reflexión primordial debemos estar conscientes de nuestra vulnerabilidad ante esta problemática, orar a Dios y, sobre todo, guardarnos de estas prácticas nocivas perjudiciales, no solamente para nuestra salud espiritual y para nuestro ministerio, sino para la divulgación del evangelio de Cristo, ya que la conducta ministerial afecta la estabilidad y buen funcionamiento de la obra de Dios en general.

